

## Open Access

Elizabeth Flores Salgado, Gaspar Ramírez Cabrera  
**La atenuación de los actos asertivos:  
diferencias entre hombres y mujeres**  
**Mitigating devices of assertive acts:  
differences between men and women**

**Resumen:** El objetivo principal del presente trabajo es analizar la atenuación en los actos asertivos en entrevistas sociolingüísticas a fin de entender cómo se construye la imagen de afiliación en la cultura mexicana. En este trabajo la imagen de afiliación se define como el deseo de ser aceptado por un grupo. Nos interesa determinar si la realización de estos actos asertivos son amenazas eventuales a la imagen social de los informantes y si tienen una función atenuadora. El corpus que se analizó consistió en segmentos seleccionados de 12 entrevistas, 6 de hombres y 6 de mujeres, del corpus oral “El habla de Monterrey–PRESEEA” (Rodríguez Alfano, 2012) correspondientes a informantes entre 35 y 54 años que concluyeron sus estudios de licenciatura. El análisis de este corpus oral muestra aspectos importantes, a saber, nos presenta que existen similitudes y diferencias entre los dos grupos pues tanto hombres como mujeres utilizaron la justificación para atenuar su punto de vista. En cuanto a diferencias, las mujeres emplearon más estrategias de atenuación que los hombres. Por otra parte, el análisis de los datos sugiere que la atenuación, como categoría pragmática, contribuye a caracterizar la imagen de afiliación de nuestros informantes.

**Palabras clave:** Actos asertivos, atenuación, imagen, afiliación

**Abstract:** The objective of the present paper is to analyze the mitigating devices of the assertive acts in sociolinguistic interviews so that we can understand how affiliation is constructed within the Mexican culture. In this paper, affiliation face is defined as the speaker’s desire to be accepted by a group. We are

---

**Elizabeth Flores Salgado:** Benemérita Universidad Autónoma de Puebla,  
E-Mail: betziflores1@gmail.com

**Prof. Gaspar Ramírez Cabrera:** Benemérita Universidad Autónoma de Puebla,  
Facultad de Lenguas, México, Puebla, E-Mail: gasparfirst@gmail.com



© 2015, Ana Pano Alamán, published by de Gruyter

This work is licensed under the Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 3.0 License.

interested in determining whether the performance of these assertive acts is a possible threat to the social image of the informants and whether they have a mitigating function. The data consisted of a set of selected segments from 12 semi-controlled interviews (6 men and 6 women) taken from an oral corpus “El habla de Monterrey–PRESEEA” (Rodríguez Alfano, 2012). The twelve participants were between 35 and 54 years and they have concluded their BA studies. The analysis of this study shows important aspects. Firstly, it suggests that there are similarities and differences between men and women since both men and women have used the justification strategy to mitigate their point of view. With respect to their differences, women employed more mitigating strategies than men. Based on these results, it can be said that mitigation, as a pragmatic category, helps to characterize the affiliation face of our informants.

**Keywords:** Assertive acts, mitigation, affiliation face

DOI 10.1515/soprag-2014-0013

## 1 Introducción

El propósito de esta investigación es comparar y contrastar las estrategias de atenuación empleadas por hombres y mujeres de Monterrey, México en actos asertivos. Desde esta perspectiva pragmalingüística nos proponemos identificar, por principio de cuentas, los indicadores de la atenuación, discriminar los actos asertivos de los directivos considerando el tipo de enunciado de que se trate así como al turno de habla en que se introducen. Lo que se pretende es que, en un primer momento, partamos de una descripción cualitativa del objeto de estudio a través de clasificaciones hechas a priori de la atenuación, trabajando en su localización y cuantificación dentro del texto, entendido éste como producto del discurso.

Los actos asertivos son actos ilocutivos en donde el/la hablante da a conocer su creencia o punto de vista (opinión) sobre un hecho o una realidad (Searle, 1976). El/La hablante, al expresar una opinión o un juicio, puede provocar diferentes reacciones como lograr el acuerdo o manifestar un abierto desacuerdo debido a que un juicio o una opinión representan una valoración en la que el hablante evalúa un estado o realidad que puede ir en contra o a favor de lo que cree el interlocutor. Esta evaluación pudiese considerarse como un acto dañino para la imagen del oyente. Por lo tanto, este tipo de acto puede afectar, en algún momento, la imagen del otro, fortaleciendo o debilitando las relaciones

interpersonales. Se puede intensificar o atenuar un acto asertivo a través de diferentes estrategias pragmlingüísticas que toman en cuenta factores socio-culturales de la situación comunicativa, como el tópico del que se habla, la distancia social entre los interlocutores, la jerarquía y/o el poder del otro. Consecuentemente, la tarea del hablante es buscar la estrategia más efectiva de expresar su punto de vista sobre algo sin afectar en lo posible su imagen y la del otro interlocutor, siempre apoyándose en los parámetros de su propia cultura. Por ello, es perentorio considerar el papel de la cortesía en la negociación de imágenes durante la interacción.

El estudio de la cortesía ha sido analizado desde distintas perspectivas teóricas. Una de las más dominantes ha sido la de Brown y Levinson (1987). Esta teoría parte del concepto de *imagen* propuesto por Goffman (1967) y es definida por Brown y Levinson (1987) como una característica social de cada hablante que se pierde, se mantiene o se refuerza durante la interacción lingüística. Brown y Levinson (1987) sostienen que durante una negociación comunicativa, cada hablante proyecta una imagen pública, que desea que los demás perciban. Esta noción, tomada como un fenómeno universal, tiene dos aspectos interrelacionados que el hablante puede mostrar: una imagen positiva y una negativa. La imagen positiva se distingue por el deseo del hablante de ser parte de un grupo y apreciado por él, “es el deseo de ser ratificado, comprendido, aprobado, o admirado...” (Brown y Levinson, 1987, p. 62). Por el otro lado, la imagen negativa se entiende por el deseo de que la autoridad y la distancia social del/la hablante sean reconocidas, por lo que sus acciones indican que los demás no pueden imponer sus deseos y que el/la hablante tiene libertad de decisión. Estas imágenes están sujetas a constantes amenazas (*FTA*, *Face Threatening Acts*) que ponen en riesgo la imagen que se proyecta ocurriendo, por ejemplo, una pérdida de imagen. Cuando se presenta una amenaza a la imagen, es entonces que se manifiestan las estrategias de cortesía. De acuerdo a esta distinción de imagen, podemos decir que hay dos tipos de cortesía, la positiva y la negativa, las cuales se usan de acuerdo al tipo de imagen que es amenazada. La cortesía positiva se caracteriza, entre otros rasgos, por el uso de formas directas, el *nosotros* inclusivo, marcadores dialectales similares al del interlocutor, sobrenombres, estilo informal, todo ello con el fin de que el/la hablante sea aceptado(a) y reconocido(a) como miembro del grupo. Por el otro lado, la cortesía negativa se manifiesta utilizando expresiones que marcan distanciamiento entre el contenido proposicional y el interlocutor tales como formas impersonales, formas indirectas, estilo formal con el objetivo de mantener una distancia con el interlocutor o, simplemente, al expresar respeto hacia el/la oyente. El reconocimiento de la imagen se considera un signo de cortesía y la cortesía, de acuerdo a este punto de vista, preserva la imagen del/de la hablante o la del/la oyente.

Aquí cabría destacar que a diferencia de Brown y Levinson (1987) (quienes se enfocan en el individuo), Bravo (1999) define los términos de imagen como vacíos, generales y relativos, lo cual tiene la ventaja de que cada cultura los matice según sus contextos socioculturales. Es decir, cada cultura/pueblo le va a otorgar diferentes contenidos a cada componente de la imagen. Por ende, la imagen social tiene un papel importante en la teoría de la cortesía de Bravo, la cual parte no del individuo per se, sino del grupo como motor y promotor de la cortesía. Desde esta perspectiva se habla de imagen de autonomía e imagen de afiliación. El concepto de autonomía considera que cada hablante desea ser visto de manera singular, con un contorno y silueta propios dentro del grupo. De acuerdo con Albelda Marco y Contreras Fernández (2009), parte de la idea de autonomía en la cultura española es la autoafirmación, que alude al deseo del hablante de distinguirse de los demás miembros del grupo, cualidad que le permitirá expresar sus opiniones de manera persuasiva y enérgica. Por otro lado, la imagen de afiliación se entiende como el deseo del/de la hablante de identificarse con el grupo al aceptarse como un miembro más y, al mismo tiempo, formar parte del grupo al ser y sentirse aceptado por los demás. La afiliación, pues, engloba todos aquellos comportamientos a través de los cuales una persona manifiesta cómo desea verse y ser vista de acuerdo con aquellas características que lo identifican como miembro de un grupo (Bravo 2002, 2003). Para algunos estudiosos (Bravo, 1999; Hernández Flores, 2002), dentro de la cultura española la afiliación puede asociarse con el concepto de confianza. lo que se entiende como cercanía o familiaridad. Tener confianza significa una mayor integración en el grupo. La confianza permite hablar abiertamente y es evaluada positivamente en contextos de intimidad (amigos y parientes). La falta de confianza en estos contextos se interpreta de forma negativa (Albelda Marco, 2010).

En cuanto a la definición de cortesía, Bravo (2003, 2005) considera que es una estrategia que se usa para *quedar bien* con el otro, que puede interpretarse como cortés cuando sigue los códigos y normas sociales establecidos por una comunidad de habla y cuyo efecto de cortesía, cortés o descortés, puede ser interpretado únicamente en el contexto comunicativo donde se lleva a cabo. Así mismo, Bernal (2005) proporciona una clasificación de la cortesía comunicativa que incluye la descortesía, y propone tres tipos de actividades: actos descortesos, actos anticortesos y los actos corteses, que a su vez los divide en actos colaborativos, atenuadores y valorizantes. Primero, los actos descortesos son aquellos que no desean preservar la imagen del otro, sino todo lo contrario, la deterioran o la destruyen. Segundo, los actos anticortesos, que no son corteses ni descortesos, se caracterizan porque no siguen las normas sociales establecidas por el/la hablante. En algunas situaciones, el uso de insultos o groserías no

produce efectos descorteses entre los interlocutores, sino todo lo contrario, refuerza la afiliación y el sentimiento de solidaridad entre los hablantes. Finalmente, los actos corteses tienen como principal función reforzar o proteger la imagen del otro y se dividen en tres. Los actos colaborativos son aquellos en los cuales el hablante coopera discursivamente con el interlocutor a través de diferentes estrategias, como mostrar interés por el discurso del otro, como ayudar al interlocutor en la elaboración de los enunciados, incluso manifestar acuerdo y empatía con el interlocutor por medio de risas y repeticiones. Por el otro lado, los actos valorizantes, que como su nombre indica, tienen la finalidad discursiva de valorar positivamente al interlocutor, halagarle y hacerle quedar bien. Por último, los actos atenuadores del desacuerdo tienen como objetivo principal evitar las tensiones en la interacción y reparar un posible riesgo de amenazas al interlocutor. Las expresiones vagas o incompletas, los actos indirectos, las expresiones de incertidumbre al formular una opinión, el uso de expresiones impersonales son algunas estrategias de estos actos.

Como se mencionó anteriormente, los asertivos nos pueden servir para expresar juicios de valor u opiniones, los cuales se pueden atenuar con el fin de suavizarlos o relativizarlos. Existen varias y diversas maneras de atenuar los actos asertivos. La función de la atenuación, de aquellos asertivos que supongan disconformidad o desacuerdo, resulta de la necesidad de atenuar para buscar el acuerdo como fin de cualquier negociación. Asimismo, se pueden atenuar los asertivos que expresan un estado factual del mundo (afirmaciones de hechos sabidos) mediante la reducción del compromiso epistémico del hablante hacia la verdad que está expresando, hacia el estado factual de las cosas que dice. En este caso, la atenuación se consigue al expresar en forma de duda aquello que realmente se conoce con certeza con el fin de que afecte lo menos posible la imagen del hablante o del interlocutor. Esto lo podemos constatar con el uso de *no sé* como estrategia<sup>1</sup>.

La atenuación es definida por varios autores (Briz 1995, 1998, 2003, 2005, 2007; Fraser 1976; Lakoff, 1972; Meyer-Hermann, 1988) como una categoría o función pragmática cuyo objetivo es mitigar el efecto de lo que se dice, o hace, en el enunciado. De acuerdo con Caffi (1999) los hablantes están conscientes de las estrategias que deben de usar para hacer su discurso más efectivo. Sin embargo, pensamos que la noción de atenuación debe abarcar el estudio de su

---

<sup>1</sup> Sobre los efectos de cortesía de actos asertivos en ámbitos académicos realizados por hablantes argentinos, Bravo (2002) encontró que al opinar o al hacer juicios de valor sobre algo o alguien, puede ponerse en riesgo la propia imagen frente al otro o frente al grupo. Por lo que el uso de la atenuación limita la fuerza ilocutiva del acto asertivo, reduciendo, por un lado el grado de imposición, y por el otro, evitando dañar la imagen del hablante y/o del interlocutor.

función pragmática, su función interaccional y su función discursiva. Esto es, como función pragmática, la atenuación puede afectar los distintos elementos de la enunciación, que son: el significado proposicional, el hablante y/o el oyente. De ahí que la atenuación puede resultar, por una parte, en una estrategia de distanciamiento del mensaje (significado proposicional), por lo que el grado de certeza que se imprime en el mensaje, esto es, el compromiso del productor con la verdad del mensaje, es menor. Consecuentemente, el emisor no se responsabiliza de una parte o de todo lo dicho, o hecho. Por otro lado, la atenuación puede servir también para prevenir una posible amenaza al interlocutor, disminuyendo con ello el efecto negativo de la fuerza locutiva del acto de habla. También puede funcionar para reparar un posible daño a la imagen del interlocutor debido a la fuerza perlocutiva del acto de habla. Desde esta arista, la atenuación cumple la función de prevenir, reparar o autoprotgerse. (Albelda Marco y Cestero Mancera, 2011). Por otro lado, la atenuación, como estrategia social, busca el acercamiento al otro, o al menos se intenta no alejarse demasiado del otro, lo que en consecuencia conlleva a que el emisor sea efectivo y eficaz en lograr el acuerdo, o la aceptación del otro a través de estrategias de atenuación que terminan en suma facilitando y promoviendo las relaciones interpersonales. La atenuación se muestra aquí en su justa dimensión interpersonal, la cual podemos identificar en ciertas actividades estratégicas interaccionales, por ejemplo, las conversaciones. Así, la atenuación, como estrategia conversacional, tiene el propósito interpersonal de evitar tensiones y conflictos a fin de salvaguardar la autoimagen, mitigar una amenaza a la imagen del oyente, buscar el acuerdo, reparar el desacuerdo, o evitar imponer el yo. Por último, la función discursiva de la atenuación ocurre como resultado de la actividad argumentativa de la narración, cuyo propósito comunicativo es el de mitigar, minimizar, o debilitar la cantidad o cualidad de lo que se dice. En el discurso la atenuación funciona reduciendo cualquier repercusión amenazante que pudiera resultar de la aserción. A este respecto, consideremos las situaciones en donde el hablante rebaja la aserción al expresarla en forma de duda, o cuando el hablante acota el efecto de lo dicho. En este caso, el hablante intenta reparar el efecto de lo dicho. En una conversación confluyen simultáneamente lo interaccional, lo social y lo discursivo.

De acuerdo con Briz y Albelda Marco (2012) la actividad de atenuación “viene favorecida por contextos de no inmediatez o de distancia discursiva favorecidos por la situación en general de la interacción o por el contexto interaccional concreto dentro de esta” (p. 13). Lo cual es el caso de nuestra investigación, en la cual empleamos entrevistas casi formales del español de Monterrey, México. Por su parte Albelda Marco y Cestero Mancera (2011) agregan que para el reconocimiento y explicación de la actividad atenuadora, se debe identificar qué la

provoca (el desencadenante o causante, ya esté explícito o implícito), cuál es el miembro de discurso afectado (lo atenuado) y qué medio o medios se emplean (el atenuante), así como el efecto que produce.

Por todo lo discutido hasta ahora, es claro que la función de la atenuación en los actos asertivos es amplia, al ser un procedimiento retórico que revela estrategias de modalización por parte del emisor con el fin de evitar la adhesión y evadir el compromiso con lo dicho. Pero no sólo la modalización es característica pragmática de la atenuación, sino que desde un punto de vista social refleja los mecanismos del poder y la ideología de una cultura. Por consiguiente hemos decidido limitar el propósito de esta investigación a su dimensión pragmatolingüística; para ello lo primero que nos proponemos hacer es identificar las estrategias de atenuación asociadas con el uso de los actos asertivos y mostrar cómo estas nos pueden ayudar en la caracterización de la imagen de afiliación de la cultura mexicana, particularmente de Monterrey, México. Algunos de nuestros procedimientos están basados en los presupuestos que Albelda Marco y Cestero Mancera (2011) han planteado para la realización de los estudios sociolingüísticos de los equipos PRESEEA, los cuales describen y explican la atenuación dentro de la estructura de la lengua, esto es, se enfocan en los niveles léxico-semántico y morfosintácticos. Desde esta perspectiva la cuantificación de estas estrategias se vuelve central, pues se espera que a través de esta podamos explicar el rol de la atenuación en la construcción de la imagen de afiliación dentro de la variante del Español de Monterrey.

## 2 Metodología

El presente trabajo es parte de una investigación que se lleva a cabo dentro del marco del Proyecto para el Estudio Sociolingüístico del Español de España y América (PRESEEA), cuyo objetivo fue la construcción de un corpus de lengua española hablada que tome en cuenta las variables sociales asociadas con la conducta lingüística de los hablantes y que incluya muestras representativas de diferentes comunidades del mundo hispánico en su variedad geográfica y social. Este corpus sincrónico se reunió entre 1996 y 2010 utilizando los mismos procedimientos y las mismas pautas metodológicas en 40 ciudades de América y España, entre las que se pueden encontrar cuatro ciudades de México: Ciudad de México, Culiacán, Mérida y Monterrey (PRESEEA, 2003).

El criterio para la selección de las ciudades fue el siguiente: un núcleo urbano hispanohablante con una población establecida en el lugar desde mucho tiempo atrás y que presentara cierta heterogeneidad sociológica (PRESEEA,

2003). Para la base de datos se empleó una metodología común que permite la comparabilidad de los materiales a través de muestras por cuotas o subpoblaciones con el mismo número de participantes y con ciertas características sociales. La selección de los participantes se realizó mediante un muestreo intencional en función de las siguientes variables sociales: sexo (18 hombres y 18 mujeres), edad (12 personas por cada grupo de edad: 20–34 años, 35–54 años y 55 años en adelante) y escolaridad (12 personas por cada uno de los siguientes grupos de escolaridad: básica, media y superior). El corpus fue obtenido mediante conversaciones semidirigidas y grabadas con grabadoras a la vista en los contextos propios de cada una de las comunidades de habla. Durante el proceso de la entrevista, se les pidió a los entrevistadores que procuraran interrumpir lo menos posible. La entrevista se organizó tomando en cuenta los siguientes módulos temáticos: saludos, el clima, lugar donde vive el participante, familia y amistad, costumbres, peligro de muerte, anécdotas importantes en la vida, deseo de mejora económica y despedida. Las conversaciones tienen un rango de duración de entre 45 minutos y dos horas. Después de realizar las grabaciones, se transcribieron en ortografía ordinaria utilizando el procesador de texto y se revisaron por dos o más personas.

El corpus que se analizó en este estudio consistió en segmentos seleccionados de 12 entrevistas, 6 de hombres y 6 de mujeres del corpus oral “El habla de Monterrey – PRESEEA” (Rodríguez Alfano, 2012) correspondientes a informantes de entre 35 y 54 años con sus estudios de licenciatura concluidos. Estas entrevistas semiformales nos ofrecieron un material auténtico de primera mano para el análisis de las estrategias de atenuación de los actos asertivos y del manejo de la imagen empleada por los hablantes. El análisis se basó en las entrevistas correspondientes a este grupo de participantes representativo del dialecto social alto y de prestigio de Monterrey, México, el cual comenzó a partir del minuto 20 y concluyó en el minuto 40. Únicamente se examinó la información proporcionada por el informante (I). Las intervenciones del entrevistador no se tomaron en cuenta. Aunque el empleo de la atenuación en la interacción dialógica puede resultar en una acción co-construida por ambos interlocutores, lo único que nos interesa son los casos en los que el informante realizaba una aserción atenuada, esto es, sólo se presenta dentro del turno de habla del informante y, por tanto, la atenuación no es co-construida. Se toma como unidad de análisis al acto de habla. Además se consigna el contexto de atenuación, al quedar constituido por el elemento desencadenante, el elemento atenuado y el atenuante. Posteriormente, se determina el número de actos de habla con atenuación y el de estrategias de atenuación empleadas en total y en cada acto de habla. Para analizar la base de datos se escuchó repetidas veces la grabación para la identificación de los recursos lingüísticos y sus funciones.

Debido a que el corpus de Monterrey forma parte del proyecto PRESEEA, nuestro análisis siguió los parámetros establecidos en la ficha para el estudio coordinado de la atenuación dentro del proyecto PRESEEA (Albelda Marco, 2013; Cestero Mancera, 2012; Cestero Mancera, 2014; Cestero Mancera y Rodríguez Alfano, 2014). En esta guía se proponen 23 procedimientos de atenuación (lingüísticos y no lingüísticos) y se presenta la función general de la atenuación en el discurso, a saber, la autoprotección, la prevención y la reparación. Cabe mencionar que la Guía de Estudios de la atenuación aborda este fenómeno desde dos perspectivas denominadas Modalidad A y Modalidad B, las cuales se distinguen principalmente por el alcance de sus análisis. En el primer caso se intenta estudiar la atenuación en el corpus PRESEEA “con aplicación al análisis de todas las variables y variantes establecidas en la ficha general de codificación en un corpus determinado” (PRESEEA, 2003). En la Modalidad B, en cambio, se pretende realizar estudios a profundidad, en la cual se analizan una o varias variables que pueden ser lingüísticas, pragmáticas o discursivas, o en combinación con las variables establecidas en la ficha general de codificación (PRESEEA, 2003). En el presente trabajo nos enfocamos primordialmente al análisis de todas las variables y variantes de la atenuación que hemos logrado identificar en el corpus de Monterrey, tomando en cuenta los estudios hechos por Caffi (1999), Fraser (1976) y Lakoff (1972) para el italiano e inglés respectivamente, así como la Guía de Estudios de la atenuación en los corpus PRESEEA (2003). Por otra parte, sostenemos que podemos agrupar los distintos atenuantes determinando el elemento de la enunciación que resulta afectado por la atenuación y, por ende, identificar su función en el discurso.

A fin de homologar las unidades de estudio y análisis con aquéllas que se han utilizado en los distintos corpus que conforman PRESEEA, hemos tomado en cuenta las categorías de atenuación propuestas por Albelda Marco y Cestero Mancera (2011). No obstante que la presente investigación considera estas funciones y los procedimientos de atenuación, hemos optado, por una parte, por una clasificación que obedezca a los distintos tipos de atenuantes que hemos encontrado en nuestro corpus más que en tratar de encontrar instancias que pertenecen principalmente a dicha guía. En otras palabras, estamos interesados en encontrar, a través de la observación y la reflexión, las instancias propias de la atenuación en la variante sociolingüística del español de Monterrey. Por lo que, a medida que el análisis se ha ido desarrollando, algunas de las categorías han sido replanteadas (la primera persona del singular se agrupó dentro de la categoría 4: acotación; la de la litote, en la 7); otras han sido reorganizadas (la categoría 3 originalmente tenía 10 sub-categorías de las cuales sólo 5 son analizadas en este estudio); otras son nuevas propuestas (el hablante involucra al oyente), y otras eliminadas, como la categoría 9, formular actos directivos de

forma indirecta, ya que en este estudio solamente se analizaron los actos asertivos, no los directivos. Como resultado del análisis obtenido, las estrategias de atenuación de los actos asertivos se agruparon en 8 categorías algunas de las cuales contienen sub-categorías. A continuación se enlistan las distintas estrategias de mitigación que hemos utilizado en el estudio de la atenuación en la variante del español de Monterrey, México: 1) reducir la cantidad o calidad de lo que se dice, 2) expresar duda o incertidumbre, 3) desfocalizar, 4) acotar o refinar lo que se dice, 5) justificar, 6) corregir o reparar, 7) hacer concesiones y 8) incluir al oyente en el discurso del hablante.

### 3 Resultados

Muchos han sido los trabajos de investigación dedicados a la reflexión teórica y la clasificación de los recursos lingüísticos y no lingüísticos de los que disponen las lenguas, clasificaciones que muchas de la veces se basan en la identificación de los elemento(s) de la enunciación que resultan afectados por la atenuación, así como en la correlación de esta con lo textual, lo lingüístico, lo pragmático y lo discursivo. Los resultados, que a continuación presentamos, están configurados a partir de las reflexiones y clasificaciones de las propuestas de Caffi (1999), Fraser (1976), Lakoff (1972), Briz (1995) y Albelda Marco y Cestero Mancera (2011). Nuestra propuesta destaca principalmente el aspecto semántico y pragmático de la atenuación, identificando los elementos del acto de habla en los que opera la atenuación, de ahí su correlación sistémica con lo semántico y lo pragmático. Pensamos que los criterios y unidades de análisis derivados de diversos estudios de la atenuación (Albelda Marco y Cestero Mancera, 2011; Briz, 1995; Caffi, 1999; Fraser, 1976) comparten rasgos entre sí que hace posible homologarlos, reorganizarlos de cierta forma que podamos encontrar sus semejanzas por encima de sus diferencias.

La tabla 1 muestra las frecuencias de las estrategias de atenuación usadas por los hombres y mujeres de la muestra al producir un acto asertivo, así como ejemplos. Uno de los resultados más importante fue que las mujeres (359) utilizaron más estrategias de atenuación que los hombres (308).

Tabla 1: Frecuencias y porcentajes de hombres y mujeres

Mecanismos Lingüísticos	Ejemplo	Frecuencia Hombres	Frecuencia Mujeres
1. Reducir la cantidad o calidad de lo que se dice	la gente / seguía unas disposiciones <b>más o menos</b> fuerte / le... / pegaban muy duro / a... / comer poco durante / una o dos de las comidas del día /	8% (26)	53 (15%)
2. Expresar duda o incertidumbre	sí es verdad porque <b>yo / yo pienso</b> que sí tenían códigos de honor	31 (10%)	16 (4%)
3. Desfocalizar			
3.1 Pronombres impersonales	mjm // no <b>uno va al</b> cine a divertirse	40 (13%)	18 (5%)
3.2 Fuente externa	pero sí necesitamos ritos / <b>y como decía</b> Cuperini /	2 (.6%)	8 (2%)
3.3 Desfocalización a través de marcadores discursivos.	pero hay por ejemplo me ponen a un viejito que habla como un / como un este / lechero / ¿conozco? / <b>pos como que no</b> / no es posible / no es posible que / una voz tan / <b>se supone que</b> es una voz / ronca / fuerte / y nada / me sale con / con una voz de lechero que que / ¡oiga! / ¡señora! / aquí le caigo / pos ¿cómo? <risas = "!" / >	1 (.3%)	1 (.3%)
3.4 Verbo <i>decir</i>	l: a la luz de la gente / antier robaron / <b>dicen</b> yo no vi / pero dijeron / que habían robado / al / una camioneta de los / de / que venden / refrescos	17 (5%)	6 (2%)
3.5 Evidencia	<b>la verdad</b> / sí me la estoy pensando	34 (11%)	2 (.6%)
Sub total		94 (31%)	35 (10%)
4. Acotar o refinar lo que se dice			
4.1 Primera persona del singular	al menos <b>yolo vi</b> como algo natural	19 (6%)	36 (10%)
4.2 Condicional	<b>si</b> no retumban los vidrios en mi casa ella no es feliz.	0 (0%)	3(.8%)
Sub total		19 (6%)	39 (11%)
5. Justificación			
5.1 Justificaciones	el / que los / papás no pueden estar al pendiente de ellos / de supervisarlos <b>porque</b> / ambos padres / tienen que trabajar / al menos en las áreas urbanas / de México /	18 (4%)	25 (7%)

Tabla 1: (Continuación)

Mecanismos Lingüísticos	Ejemplo	Frecuencia Hombres	Frecuencia Mujeres
5.2 Explicaciones	<b>I: lo que pasa es que</b> esa señora tenía depresión.	7 (2%)	15 (4%)
5.3 Comparación	<b>I: yo les digo que's como</b> el que anda en bicicleta / que si no avanzas tienes que hacer muchos circos pa' no caerte	13 (4%)	23 (6%)
5.4 Consecuencia lógica	<b>pues sí me lastimaron</b> pero no me pudieron quitar la cadena // yo metí el brazo y / tiré al tipo y / me subí al camión /	22 (7%)	37 (10%)
Sub total		53 (17%)	100 (28%)
6. Corregir o reparar			
6.1 Marcadores con función correctora	entonces yo orita tengo cuarenta y seis años / no los ocul- / <b>bueno</b> tengo cuarenta y cinco / ya voy a cumplir cuarenta y seis...	5 (2%)	5 (1%)
6.2 Expresiones de disculpa	E: <i>no / no los he leído / bueno no /sí he leído a Javier a / ¿cómo se llama?: Jaime SabinesE: <b>Jaime Sabines / perdón / pero no en clase /</b></i>	2 (.6%)	3 (1%)
Sub total		7 (2%)	8 (2%)
7. Hacer concesiones			
7.1 Concesión	<i>/ y desgraciadamente aquí no / en la colonia no hay seguridad / y aunque anden las patrullas y todo <b>pero / pero aquí no hay seguridad.</b></i>	32 (10%)	48 (13%)
7.2 Litote	<b>I: Es poco / es muy poco / sí / y / ya ves / son muchos nombres de Myrnas / y nombre de / los / a veces / que se ponen de moda en / un momento dado / yo no estoy en contra <b>pero / hay hasta cosas tan raras como / Andrea / pos es nombre de hombre...</b></b>	7 (2%)	14 (4%)
Sub total		39 (12%)	62 (17%)
8. Incluir al oyente			
8.1 El hablante involucra al oyente	<b>sí / haz de cuenta</b> cuando vas a un consultorio es cuando / medio leo //dice mi marido que en los consultorios hay puras revistas médicas que no sé para qué / a bueno sí leo una / leo Selecciones	9 (3%)	6 (2%)

Tabla 1: (Continuación)

Mecanismos Lingüísticos	Ejemplo	Frecuencia	
		Hombres	Mujeres
8.2 Formulas fáticas	pero pos es más práctico la lata ¿no?	19 (6%)	24 (7%)
8.3 Elipsis	o en términos / modernos / estás digo estás / <risas = “E”/> / ¿eh?	11 (3%)	16 (5%)
Sub total		39 (12%)	46 (13%)
Total		308 (100%)	359 (100%)

### 3.1 Reducir la cantidad o calidad de lo que se dice

Como puede verse en la tabla 1, esta fue una de las estrategias más usada por los dos grupos de participantes en el estudio (hombres 8% y mujeres 15%). Este mecanismo tiene como propósito minimizar el contenido proposicional del acto asertivo a través de diferentes formas morfológicas y léxicas, como el uso de los diminutivos (1), el uso de adjetivos que indican una reducción de una cualidad concreta frente a otras que en ese momento no se desea resaltar (*poco, sólo*) (2), adverbios (*más o menos*), pronombres que señalan una cantidad pequeña en relación a otra cantidad mayor o la totalidad de la cual forma parte (*algo, casi*).

(1)

I: mjm / ésa área **como que** es un **poquito** conflictiva ¿verdad? / Colón y Pino Suárez (HMP067)

(2)

I: sí / padrísimos / aprende uno mucho // sí ese tipo de / ese tipo de programas son los que / musicales pero **como casi** no hay // digo / buenos / conciertos (HMP068)

En (1) la frases *como que* y *poquito* buscan minimizar el significado de la frase nominal que a continuación se menciona y en (2) el *como casi* difumina la cantidad de lo que se dice. Cabe destacar que en muchos casos el hablante utiliza más de una sola estrategia de atenuación, en lo que podríamos decir que se manifiesta el encadenamiento del acto de atenuación, lo que nos lleva a suponer que el hablante de Monterrey piensa en el interlocutor, poniéndolo de relieve en una relación dialógica entre fondo y relieve como puede observarse en el ejemplo (3). El *otro*, pues, juega un papel central en el intercambio comunicativo en la visión comunicativa de los regiomontanos.

(3)

I: todos vamos a llegar / la muerte / *pues pienso* / *para mí* sería un descanso de todo lo que // una vida que llevas / que / *la verdad es que* / hay que tratar de vivirla con mucha felicidad / *porque* vinimos a este mundo a ser felices / eso es lo que dios nos pide / así *lo creo yo* (HMP066)

### 3.2 Expresar duda o incertidumbre

Esta estrategia se caracteriza por el uso de formas sintácticas que ayudan a reducir el grado de certeza de lo que se dice. Como muestra la tabla 1, esta fue la segunda estrategia más usada por el grupo de los hombres (10%), el grupo de las mujeres, sin embargo, ocasionalmente la empleó (4%). Las siguientes estructuras lingüísticas la caracterizan: 1) Se usan algunos verbos que expresan creencias, pensamientos, duda, o posibilidad como: *creer, suponer, parecer, poder*. 2) Adverbios como: *a lo mejor, tal vez*, etc. Adverbios que expresan incertidumbre: *posiblemente, seguramente*. Expresiones de incompetencia como *no creo que esté yo*, que expresen ignorancia: *no sé...* o posibilidad: *se me hace que*. Algunas de estas expresiones se pueden observar en los siguientes ejemplos.

(4)

I: pero bueno pos son **yo creo que** ya es / es este // criterio de cada // de cada persona. (HMP064<sup>2</sup>)

(5)

I: **no sé** si sea la edad / pero ¿verdad que ora lo sientes diferente? (HMP070)

### 3.3 Desfocalización

Desde la perspectiva del modelo teórico de Caffi (1999), uno de los elementos del acto de habla que puede ser afectado por los mecanismos de atenuación es la fuente u origen de enunciación. Estos “shields” o escudos tienen el propósito de difuminar la presencia del sujeto de lo que se dice en el enunciado o de lo que se hace con él, de modo que el origen de enunciación queda dislocado de su actor “verdadero”. Según Caffi (1999) la atenuación opera en este caso a un nivel más profundo, lo que conlleva que no se pueda identificar un operador, o mecanismo, explícito de la mitigación. Más bien este tipo de atenuación afecta la forma gramatical o morfológica del enunciado, al transformar, por ejemplo,

<sup>2</sup> El número de las interacciones se van a representar entre paréntesis: Interacción 64.

las oraciones que bien pudieran expresarse en su forma activa, en su forma pasiva, o también al pasar del pronombre personal en primera persona a otras formas impersonales mediante el uso de los pronombres (*Yo por tú o usted*). La tabla 1 muestra que el uso de esta estrategia fue la más común entre el grupo de los hombres (31%) y la cuarta más empleada por las mujeres (10%). El análisis del corpus muestra que este mecanismo tiene 5 sub-estrategias que a continuación se describen.

### 3.3.1 Pronombres impersonales

Los pronombres impersonales se caracterizan por el uso deíctico de formas lingüísticas que sirven para atenuar lo que se dice, y cuya finalidad es ocultar el punto de vista del hablante, ya sea en otra persona o en la opinión general de un grupo. Como se muestra en la tabla 1, en este estudio los hombres (13%) los emplearon más que las mujeres (5%). Se utilizan formas como el uso de la voz pasiva a través del pronombre *se*, *uno*, el *tú* impersonal y el *nosotros* inclusivo. Los siguientes ejemplos muestran el uso de estos pronombres.

(6)

I: era el mexicano que vivía en el sur de / Estados Unidos / muy distinto al pocho entonces / **tú** / *sin oír hablar* / **decías** mira / *ahí viene un pachuco*. (HMP061)

(7)

I: mjm // no **uno** va al cine a divertirse (HMP068)

### 3.3.2 El uso de una fuente externa

Como se muestra en la tabla 1, esta sub-estrategia fue usada en su mayoría por las mujeres dentro del corpus (2%), y se caracteriza por el uso de expresiones lingüísticas tales como *la gente dice que*, *todos dicen*, *todo mundo*, *a todo mundo*, las cuales nos muestran la manera en la que el hablante hace referencia a una fuente externa, trátase de una institución o una opinión general con el propósito de no responsabilizarse de lo que dice. Ver los ejemplos (8), (9) y (10).

(8)

I: sí / haz de cuenta cuando vas a un consultorio es cuando / medio leo // **dice mi marido que** en los consultorios hay puras revistas médicas que no sé para qué / a bueno sí leo una / leo Selecciones. (HMP067)

(9)

I: este / pero eso no / es una cosa / que pueda decir ¡ay! / o sea // creo que ahorita en la actualidad / **a todo mundo** le pasa / o a casi la mayoría (HMP072)

(10)

I: así son / **la mayoría** de los hombres tienen mala ortografía (HMP068)

### 3.3.3 Desfocalización a través de marcadores discursivos

También encontramos el uso recurrente de expresiones vagas que nos indican una despersonalización del enunciado, como puede verse en el ejemplo siguiente (11). Esta sub-estrategia se caracteriza por el empleo de marcadores discursivos, los cuales señalan que la fuente de la información de lo que se está diciendo es otra persona: *alguien me dijo, por lo que dicen, según cuentan, yo oí, por lo visto, como que no, se supone, al parecer, supuestamente, no me vas a creer*. La tabla 1 muestra que el empleo de estos marcadores fue una de las estrategias menos usada por ambos grupos (Hombres 0.3% y mujeres 0.3%).

(11)

I: digo / **no me vas a creer pero / pos ahí** están mis hijas / hay muchas cosas que no / inclusive de orita / buenos días (HMP69)

### 3.3.4 El uso del verbo decir

Dentro de esta sub-estrategia destaca el grupo de los hombres (5%), puesto que las mujeres no la emplearon de manera generalizada, tan sólo el 2%. El verbo *decir* se utiliza de manera impersonal como recurso lingüístico para esconder la opinión del/la hablante en la voz del otro, en consecuencia la enunciación se realiza a través de una segunda persona impersonal (*tú dices*), una tercera persona (*dicen*) o un nosotros exclusivo (*digamos*).

(12)

I: venía con su carne recién / recién obtenida / y era carne fresca / la carne casi no se congelaba actualmente **tú** vas a una tienda de este tipo y **dices** ¿es carne fresca? (HMP061)

(13)

E: sí / mi sobrino también me dice que las mexicanas se están poniendo muy muy buenas

I: las que está en cartelera orita están / están buenas / en teoría / no las he visto pero // pero **dicen** que están buenas / bueno habrá que verlas. (HMP068)

### 3.3.5 Evidencia

El ofrecimiento de evidencia, como recurso para sustentar lo que se dice, fue una sub-estrategia utilizada por el 11% de los hombres. En este caso se emplean expresiones lingüísticas que objetivan la opinión del/la hablante, mostrándola

como un punto de vista veraz, el cual fuese compartido por otros hablantes de la comunidad discursiva en cuestión. No se trata de lo que el/la hablante comenta, sino más bien usa esta evidencia como apoyo de lo que dice: *es cierto que, como es lógico, sinceramente, etc.* Las formas más comunes fueron: *la verdad, de veras, a decir verdad, sinceramente, francamente, realmente, claro, etc.* Con este mecanismo el/la hablante reduce su compromiso con lo que dice pero, al mismo tiempo, acentúa el contenido de lo dicho, como puede verse en los ejemplos (14) y (15), los cuales muestran el uso de *es cierto* y *de veras*.

(14)

I: pero **es cierto** / está tan arraigado ese término / está tan arraigado ese término (HMP061)

(15)

I: este y que se los había / adjudicado no sé qué movimiento no sé si alguien de / de Oaxaca / hace tres semanas eso / entonces ella me dice ¿cómo es posible que no te hayas enterado? le digo / no me / **de veras** yo no me enteré (HMP072)

### 3.4 Acotar lo que se dice

En esta estrategia los mecanismos que se utilizan tienen como función indicar que la opinión expresada por el/la hablante sólo le pertenece a él y a nadie más. El/la hablante es el único responsable de lo que se dice. En la tabla 1 se puede observar que el uso de esta estrategia destaca en el grupo de las mujeres, siendo la tercera estrategia más usada (11%), pero no en los hombres, quienes sólo la emplean el 6% de las veces. Hay dos sub-estrategias que se han identificado y que a continuación se detallan.

#### 3.4.1 Uso de la primera persona del singular

Como se ve en la tabla 1, esta es una de las sub-estrategias preferidas por las mujeres (10%), no así en los hombres, quienes únicamente la usaron 6% de las ocasiones. En la serie de ejemplos presentados (16, 17, 18 y 19) vemos que el uso de la primera persona del singular (*yo*) tiene diferentes rasgos. En primer lugar, la estructura sintáctica del ejemplo (16) es: primera persona del singular + un verbo en presente modo indicativo en forma afirmativa; esta sintaxis denota la actitud proposicional que el hablante tiene acerca de un punto de vista. El uso de las siguientes formas es muy frecuente: *yo lo veo..., yo veo que..., digo, yo digo, digo yo, yo siento que..., yo pienso que..., yo sé*. Sin embargo, en el ejemplo (17) se puede observar el empleo de estilos directos donde el/la hablante se cita a sí mismo(a) para reforzar su propio argumento. Esto se hace muchas veces

para mostrar el cambio de opinión del/la hablante. Es decir, lo que pensaba antes y lo que piensa ahora lo expresa a través del uso de la primera persona. El uso del pretérito, o copretérito, nos indica que la realidad actual es diferente y que ha cambiado con respecto al pasado (*yo pensaba, yo dije, y yo decía...*). En cambio, en el ejemplo (18), se muestra el uso de los pronombres posesivos para señalar que la opinión dada únicamente le pertenece al/ a la hablante y a nadie más (*para mí, a mí, a mi parecer, a mi modo de ver, a mi juicio*). Por último, otra forma de expresar este sentido de exclusividad es el empleo de adverbios como: *personalmente, por lo menos, en principio, por ahora, tengo entendido, en lo personal*). En (19) vemos mecanismos que hacen referencia a ciertos contextos o a ciertos espacios o momentos que restringen lo que se dice.

(16)

I: entonces / por azares del destino / he tenido experiencias que **digo yo** no / no se acaba todo hay algo más (HMP071)

(17)

E: las mujeres no / mujeres no

I: no / eras de / eras / para estudiar secretaria y

E: mjm

I: **entonces /yo decía pero** ¿por qué me voy a conformar con eso? (HMP067)

(18)

I: y pues n / no lo veo / no lo veo así / porque sí necesitamos estar / la iglesia no es / no es la estructura / o el edificio / la iglesia somos todos los que estamos / los que la conformamos

E: ajá

I: entonces ahí también veo que / **para mi punto de vista creo** que ahí hay una crisis. (HMP070)

(19)

¡todo el día / casi todo el día /**por lo menos** toda la mañana! (HMP068)

### 3.4.2. Estructuras condicionales

Los condicionales no fueron utilizados de manera recurrente en nuestro estudio, con excepción de tres casos en el grupo de las mujeres. En este caso, la opinión del/la hablante queda restringida por el uso del condicional (*si no hacemos algo*) así como en el uso de expresiones con formas condicionales: *si no me equivoco, si no te importa, si te parece bien, a menos que, si es posible*, como se puede ver en el siguiente ejemplo:

(20)

I: mjm // leo la principal leo Sociales leo / no Sociales no / leo la Principal leo Vida / leo Gente / leo este / Local

E: mjm

I: este / te digo deportes / **a menos que** haya algo bueno // sí / Negocios / no / eso nunca lo leo (HMP068)

### 3.5 Justificación

La tabla 1 muestra que el 28% de las mujeres empleó la justificación para atenuar sus actos asertivos, siendo el recurso más recurrente en este grupo. Por su parte, en el caso del grupo de los hombres, únicamente la utilizaron en contadas ocasiones, lo que representa al 17% de las estrategias utilizadas. La justificación como mecanismo de atenuación activa los procesos cognitivos del discurso, favoreciendo la construcción lógica de este; en otras palabras, apoya argumentativamente, en términos lógicos, al discurso, lo que presupone una reducción del peso enunciativo de lo dicho o del decir de parte del/la hablante. Diversos estudios (Albelda, 2011; Briz, 1999) recogen muestras de la justificación de las diferentes estrategias de atenuación, que mediante expresiones léxicas y marcadores discursivos tienen la función de justificar, de explicar, de ofrecer comparaciones o, incluso, ofrecer excusas sobre lo dicho o sobre el decir. En el presente estudio identificamos 4 sub-estrategias: las justificaciones, las explicaciones (o excusas), las comparaciones y los marcadores discursivos (algunos conectores lógicos, por ejemplo)

#### 3.5.1 Justificaciones

De acuerdo con Albelda Marco y Cestero Mancera (2011) se puede justificar a través de cualquier mecanismo que tenga como finalidad apoyar argumentativamente lo dicho de este modo una opinión, por ejemplo, puede ser atenuada. Este recurso argumentativo sirve para ofrecer razones a fin de que el hablante pueda quitarse toda responsabilidad, o alguna parte de ella, por lo dicho en la enunciación. Como puede verse en la tabla 1, esta fue una de las sub-estrategias más usadas por los hombres (7%), mientras que en las mujeres el uso fue del 4% de las ocasiones.

(21)

I: dar asesoría técnica y el vender me / me satisface **porque** / me trae un placer económico (HMP062)

### 3.5.2 Explicaciones y/o excusas

Por otra parte, una opinión o juicio, según se trate, también puede ser atenuada mediante una explicación, cuyo propósito argumentativo es el de aclarar lo dicho a través del ofrecimiento de excusas o explicaciones. Los conectores léxicos más empleados fueron: *por eso* y *lo que pasa es que*, como se muestra en el siguiente ejemplo. También se encontraron otras fórmulas estereotipadas como: *por así decírtelo* o *por decirlo de alguna manera*.

(22)

I: pero orita hace / fui e / el año pasado sí fui una racha bien dura / ahí a mi esposo y a mí / **por eso** no salimos también (HMP072)

### 3.5.3 La comparación

La comparación se emplea para quitarle responsabilidad al hablante de lo dicho mediante el uso de ejemplos de la vida cotidiana que pudieran ser considerados como hechos reales. En (23), podemos ver que esta sub-estrategia permite a los interlocutores justificar lo que se dice. La tabla 1 muestra que la comparación fue una sub-estrategia empleada por ambos grupos (4% en los hombres y 6% en las mujeres).

(23)

I: que en otras ciudades / unas cercanas **como** Monterrey Nuevo León / **más** lejanas México DF/ se dicen de otra manera y es lo mismo // entonces / ya estamos acostumbrados a eso (HMP061)

### 3.5.4 Conectores lógicos

Esta sub-estrategia se caracteriza por el empleo de marcadores discursivos que tienen la función de mostrar una consecuencia lógica de lo que se está diciendo. Estos conectores, que se han gramaticalizado, portan un significado convencionalizado que por lo general nos indica cierta conclusión de lo que se acaba de decir, lo que nos permite que nos anticipemos a la conclusión en términos argumentativos (Albelda Marco y Cestero Mancera, 2011). Los conectores léxicos más frecuentes fueron *entonces*, *en consecuencia*, *por lo tanto*, *pues bien* y *pues*. Nuevamente, el grupo de mujeres fue el que utilizó con más frecuencia esta estrategia (10%), mientras que los hombres la usaron menos, con un 7% de presencia. Como se ve en los ejemplos (24) y (25), el uso de *entonces* y *pues* nos

indican que lo que se está tratando de comunicar es una conclusión de lo que se dijo anteriormente.

(24)

I: y ahora la mujer es la que se pone / más / más firme / **entonces** como que / la mujer siempre / toma el papel de / de inteligencia (HMP071)

(25)

I: incluso tiene más de año y medio que murió / y mmm **pues no lo hemos querido quitar** / ahí (HMP070)

### 3.6 Corregir o reparar

Como se observa en la tabla 1, esta estrategia fue empleada por ambos grupos con la misma frecuencia (hombres 2% y mujeres 2%). El empleo de esta estrategia está orientado, por un lado, a lograr el acuerdo social con el fin de reducir la posibilidad de que se produzca una amenaza a la imagen de alguno de los interlocutores y, por el otro, reducir la fuerza ilocutiva del acto de enunciación al momento que el/la hablante tiene la intención de realizar un acto que amenaza la imagen de su interlocutor. Por ello, el propósito de esta estrategia es minimizar esa posible ofensa, restaurar la armonía social entre los interlocutores, reparar un posible error (o mal entendido) producto de la intervención del hablante, así como precisar información. El hablante finalmente protege tanto su imagen como la del otro. Para su clasificación, hemos identificado dos sub-estrategias.

#### 3.6.1 Marcadores con función correctora

Este recurso de atenuación es una actividad de imagen, cuya función es predominantemente protocolaria ya que sirve para reparar el posible desacuerdo dialógico de la comunicación. En este corpus, esta estrategia fue usada muy poco por ambos grupos (hombres 2% y mujeres 1%). En esta estrategia, el/la hablante, a través de ciertos marcadores discursivos, intenta minimizar el desacuerdo que se ha presentado, o que pudiera ocurrir. Algunos marcadores que se han identificado son *bueno, o sea, pues, hombre*. Como se observa en (26) esta estrategia se empleó, por lo general, cuando el/la hablante estaba dispuesto(a) a dar una opinión sobre temas controversiales, para los cuales siente que debe referirse con cierto cuidado, pues pudiera herir susceptibilidades. Esto es, como consecuencia de lo que se ha dicho en el enunciado, se intenta entonces reparar cualquier posible amenaza a la imagen del interlocutor.

(26)

I: ¡gracias a dios! / y es que ya vez ahorita / este / el tema tan candente / **bueno** y / que se nos / se nos volvió desafortunadamente algo muy cotidiano / la inseguridad / el ejército / las balaceras / no sé si cuando tú ibas / haya sucedido algo así / o ¿cómo te sientes / este / en este Monterrey / tan / tan diferente / al de hace unos dos años / o un año? (HMP067)

### 3.6.2 Expresiones de disculpa

Otro mecanismo que caracteriza esta estrategia son las disculpas que los hablantes emplean al momento de interrumpir la conversación, cuando ofrecen información errónea, que pudiera resultar negativa para el/la oyente, o cuando hacen preguntas, o cuando piden un favor. Algunas muestras que hemos encontrado son: *perdón*, *lo siento* y *disculpa*. A continuación presentamos un ejemplo de este mecanismo. Como se observa en la tabla 1, esta sub-estrategia fue poco frecuente en ambos grupos (0.6% en hombres y 1% en mujeres).

(27)

I: posteriormente que están asados / los cortas en tiras / poquito limón / el típico chilito ese en polvo

E: sí

I: Tajín / **disculpa** el / el comercial

E: ¡ajá! (HMP061)

## 3.7 Hacer concesiones

La tabla 1 muestra que las mujeres (17%) emplearon más esta estrategia que los hombres (12%), lo cual nos muestra una función claramente argumentativa, pues el hablante concede o al menos ofrece argumentos tanto a favor de lo que dice o, por lo contrario, en contra de la propia opinión del hablante. Existen dos tipos de sub-estrategias:

### 3.7.1 Concesión

Como se ve en la tabla 1, esta fue una estrategia empleada tanto por hombres (10%) como por mujeres (13%). La concesión puede aparecer después de expresar una opinión, en tal caso, el hablante formula la concesión en términos de una subordinada concesiva como puede verse en el ejemplo (28). Algunos dispositivos léxicos son: *sí*, *cierto*, *de acuerdo*, *a pesar de que* y  *aunque*. Pero la

concesión también puede usarse para mitigar el desacuerdo, como se puede observar en (29), en donde la concesión aparece antes de expresar una opinión negativa que pudiera provocar un posible desacuerdo. Se emplean las siguientes frases léxicas: *aunque, pero, sin embargo, pero sí, aún y cuando y a pesar de que*.

(28)

*I: creo que pues la amistad es algo / muy valioso / **que a pesar de que** a veces diferimos en / puntos de vista / m / creo que con esa / esa confianza que hay / (HMP071)*

(29)

*I: m / sí / y es triste porque / **aún a pesar de que** yo vivo en el centro de San Nicolás sí hay hechos violentos / (HMP067)*

### 3.7.2 Lítote

La segunda sub-estrategia fue más empleada por mujeres (4%) que por hombres (2%), y consiste en el empleo de lýtotes, las cuales se caracterizan discursivamente por el hecho de que se usa la doble negación, ya que está retóricamente nos sirve para querer significar lo contrario de lo que queremos afirmar. Estos mecanismos retóricos pueden disminuir la fuerza ilocutiva de una opinión negativa que ponga en riesgo o amenaza la imagen del interlocutor. Sucede entonces que las lýtotes se emplean para minimizar esta posible amenaza al oyente, ya que retóricamente puede decirse más con menos (ver el ejemplo 30). Por otra parte, la lýtote nos puede también indicar cierta modestia o humildad del hablante ante los hechos mencionados en la conversación.

(30)

*I: y ahorita no / o sea / ahorita / como / yo vien- / yo digo que viene ya de costumbres / o sea en mi casa no somos tan medidos para / para la comida (HMP067)*

## 3.8 Inclusión del oyente en el discurso

La característica principal de esta estrategia es incluir al oyente en lo que se está diciendo. La tabla 1 nos muestra que tanto hombres como mujeres utilizaron esta estrategia de forma recurrente, siendo los hombres quienes la usaron más (15% y 12%, respectivamente). En esta estrategia el hablante busca la aprobación del oyente a través de tres diferentes mecanismos que a continuación se detallan.

### 3.8.1 El hablante involucra al oyente

Como se muestra en la tabla 1, esta sub-estrategia destaca más en el grupo de los hombres (3%) que en el de las mujeres (2%). Como se ve (en 32) con el uso de *haz de cuenta (que)*, el hablante directamente se dirige al oyente mientras está platicando con la finalidad de llamar su atención e involucrarlo en lo que está diciendo; otras formas que tienen esta misma función son *fijese, como dice usted* o *como dices tú*, que están centradas en el oyente. El hablante le da a conocer al oyente que los dos comparten la misma opinión y de esta forma se encubre la propia opinión en el otro como puede verse en (31) y (32).

(31)

I: a cocer / este / y luego agarro / este / pan / y lo empiezo a chopear por los dos lados / de un lado / del otro / así / y pongo / lleno todo el / lleno todo el / sartén / de puro pan / **haz de cuenta** tapizo todo el este / y espero a que se / se / se empiece a / la mantequilla ya se empiece a / a (HMP066)

(32)

I: mjm / sí / pos este / mira / quería yo sacar una así en Prodigy / pero le estoy pensando porque mi / mis niñas son muy tremendas entonces digo yo / no / hay un señor que / las está vendiendo / pos viejitas **como dices tú** (HMP072)

### 3.8.2 Fórmulas fáticas

La sub-estrategia más usada fue a través de fórmulas fáticas que aparecen principalmente al final del comentario, las cuales fueron empleadas con casi la misma frecuencia por hombres (6%) y mujeres (7%). Estas fórmulas tienen como función involucrar al interlocutor en lo dicho por el hablante al pedirle su consentimiento de lo que se está diciendo (33). En (34) vemos que estas interrogaciones (*¿no?*, *¿sí?*, *¿verdad?*, *¿tú qué crees?*) se usaron muy frecuentemente en turnos largos, donde su función principal fue buscar la aprobación del oyente y evitar imponer el punto de vista del/de la hablante; de esta forma se le puede prevenir al hablante de un posible desacuerdo.

(33)

I: qué bueno / qué bueno que todavía tien / tienes amigos / como dices tú aunque sean pocos pero / pero buenos / **¿verdad?** (HMP072)

(34)

I: sí / es que te hacen las cosas más difíciles **¿no?** (HMP069)

### 3.8.3 Elipsis

Como se observa en la tabla 1 esta sub-estrategia fue empleada por las mujeres en 16 ocasiones, lo que representó el 5%, mientras los hombres la usaron 11 veces (3%). La evaluación, que el oyente hace al completar el mensaje de lo que se quiere comunicar durante el intercambio interpersonal, es muestra de que se está intentando incluir al oyente en el discurso del/de la hablante. El uso de la elipsis ocurre cuando el/la hablante no concluye la idea que intenta expresar, dejándole al/la oyente el trabajo de recuperación de la información. Así, entonces, al completar el/la oyente parte de la información proposicional de lo que se quiere expresar, el/la hablante deja al/a la oyente la interpretación del significado. En otras palabras, se omite la conclusión del mensaje por lo que el interlocutor debe recuperar lo que no se ha mencionado. Ver el siguiente ejemplo (35).

(35)

I: sí / **y pues parece que les gusta mucho** / con excepción de uno de mis cuñados que no le gusta el / el chile relleno (HMP071)

## 4 Conclusiones

El objetivo de este artículo fue analizar las estrategias de atenuación más empleadas en la producción de actos asertivos por parte de hombres y mujeres. El análisis de este corpus oral nos ha permitido, por una parte, establecer tales estrategias y caracterizarlas, y, por otra parte, identificar que existen similitudes y diferencias en su uso por parte de hombres y mujeres. En cuanto a similitudes, entre los dos grupos se puede observar que las estrategias de atenuación más empleadas tanto por hombres como por mujeres fueron la justificación y la inclusión del oyente. Otra similitud entre los dos grupos que cabe destacar fue el uso de más de una estrategia de atenuación al momento de que los hablantes expresaban su opinión. Esto podría indicar que una vez que se presenta el acto desencadenante de la atenuación, ocurre un encadenamiento de actos atenuadores, lo que nos muestra la preocupación del/de la hablante por salvaguardar su imagen frente al/a la otro(a) así como proteger la imagen de su/s interlocutor(es). Esto es, se presenta la atenuación como estrategia pragmática cuyo fin es lograr un sentido de pertenencia e integración social en el grupo basada en la solidaridad y el respeto. En cuanto a las diferencias y, con base en este análisis, podemos ver que las mujeres utilizaron más estrategias para atenuar que los hombres. Los dos grupos también difirieron en la selección de las estrate-

gias. Los hombres prefirieron usar expresiones impersonales y de duda, mientras que las mujeres utilizaron las concesiones y acotaciones de lo que se dice.

El segundo resultado sugiere que, a pesar de las diferencias entre los dos grupos, hay una tendencia por parte de los hombres y las mujeres a usar la justificación, las expresiones impersonales, a hacer concesiones, a acotar lo que se dice y a incluir al oyente. Estas preferencias indican el hecho de que, durante la conversación, los/las hablantes de Monterrey prestan especial atención a mantener las relaciones interpersonales a través de recursos retóricos como la argumentación para ser aceptados dentro del grupo. Por otra parte, el uso de expresiones interpersonales muestra que, tanto hombres como mujeres, despersonalizan el contenido de la aserción a través del uso de pronombres impersonales tales como *uno*, *tú*, *nosotros inclusivo* y el uso de expresiones de evidencia, con el principal propósito de no comprometerse con lo dicho, alejándose del mensaje al usar pronombres que denotan generalidad. Esto pudiera indicarnos cierta consideración hacia el/la oyente. Koike (1998) hace referencia a esta misma estrategia cuando describe la manera en la cual los mexicanos llevan a cabo una sugerencia. Otro aspecto que llama la atención es el uso de la estrategia de acotación (por ejemplo, *yo lo veo, yo veo que...*, *digo, digo yo, yo siento que...*, *yo creo que...*, *yo sé*, etc.) para mostrar una imagen de afiliación, pues estas referencias personales se usan cuando la imagen del/de la hablante está en riesgo de dañarse. La justificación se emplea para mitigar una opinión como una forma de buscar la aceptación del oyente y, al mismo tiempo, proteger las imágenes de los dos<sup>3</sup>. Otra estrategia que fue muy recurrente fue el uso de las concesiones, lo cual nos muestra la manera en la que el/la hablante ofrece un argumento a favor del otro: *aunque, pero, sin embargo, sí pero y aún y cuando*. Esto nos sugiere que el ser modesto y el proteger la imagen aprobada por la sociedad, son algunos de los aspectos que los hablantes consideran al momento de usar la atenuación, fomentando de este modo su sentido de afiliación, pues el ser modesto implica quitarse valor a sí mismo a fin de elevar al otro (Chen y Yang, 2010). Con base en esto, se puede decir que en este grupo social ser cortés significa valorar el punto de vista del otro y, como consecuencia considerarlo a él primero y después a uno mismo (Curcó, 2007; Félix-Brasdefer, 2004). Finalmente, la inclusión del oyente en el discurso con el uso de *como dice usted, como dices tú, haz de cuenta, y fjese*, refleja que los hablantes están preocupados por ser solidarios, pues enfatiza las relaciones interpersonales y, de esta forma, se busca la aprobación del oyente. Esto sugiere que hay una tenden-

---

<sup>3</sup> Félix-Brasdefer (2004) considera que hay una preocupación entre los mexicanos por guardar las apariencias ante los demás y que la afiliación y la imagen de grupo son características de la sociedad mexicana.

cia a una cortesía basada en una imagen de afiliación en donde el interlocutor pone especial atención en proteger la imagen del otro. El hablante regiomontano cuida mucho la manera de dar una opinión al usar las formas indirectas para lograr la cohesión social del grupo por encima de la imagen individual. Sin embargo, al hablante también le preocupa el qué dirán, ya que al realizar actos asertivos atenuados lo hace para lograr el respeto mutuo; esto es: tú me aceptas como soy y yo te acepto como eres, sin importar en cierto modo la condición social del otro. Esto respaldaría lo que se ha publicado en otros estudios en donde la cultura mexicana se ha caracterizado como una cultura de solidaridad en donde se establece un espacio de distancia y poder muy reducido entre los interlocutores, lo cual permite que la comunicación de imposiciones se lleve a cabo con poco riesgo de perjudicar la imagen de la otra persona (Curcó, 2007; Félix-Brasdefer, 2009; Mugford, 2011).

Finalmente, se puede observar que la atenuación, por parte del entrevistado-hablante, se vio favorecida por la estructura de la entrevista misma, así como por la presencia de algún comentario, de alguna opinión o evaluación que el/la hablante hace del sujeto, del objeto, del proceso, o del estado dentro del discurso. Es decir, la atenuación se utilizó principalmente dentro de un discurso de tipo argumentativo en donde, el/la hablante, sin imponer, da su punto de vista sobre algo utilizando la justificación y la acotación como estrategias argumentativas de atenuación, todo ello con el fin de lograr la aceptación o acuerdo entre los interlocutores. De aquí que la inclusión de elementos argumentativos de la atenuación en temas controvertidos, como parte de la temática de la entrevista, haya propiciado el mayor número de ocurrencias. Temas tan controversiales como religión, política o narcotráfico permitieron el uso de más atenuadores, ya que el/la hablante trata de no comprometerse con lo dicho, pues al hacerlo pudiese crear un conflicto.

## Referencias

- Albelda Marco, M. (2010). ¿Cómo se reconoce la atenuación? Una aproximación metodológica en el español peninsular hablado. En Orletti, F. Mariottini, L. (Eds), *(Des)cortesía en español: Espacios teóricos y metodológicos para su estudio* (pp. 47–70). Roma-Estocolmo: Università degli Studi Roma Tre, Programa EDICE.
- Albelda Marco, M. (2013). La atenuación: tipos y estrategias. En Gómez Molina, J. R. (Coord.), *El español de Valencia. Estudio sociolingüístico* (pp. 315–343). Frankfurt am Main: Peter Lang.
- Albelda Marco, M. & Cestero Mancera, A. M. (2011). De nuevo, sobre los procedimientos de atenuación lingüística. *Español Actual: Revista de Español vivo* 90: 9–40.

- Albelda Marco, M. y Contreras Fernández, J. (2009). Imagen de afiliación y atenuantes en un análisis contrastivo alemán/español. En Bernal, M. y Hernández Flores, N. (Eds.), *Estudios sobre lengua, sociedad y cultura. Homenaje a Diana Bravo* (pp. 7–30). Estocolmo: Acta Universitatis Stockholmiensis. Romanica Stockholmiensia.
- Bernal, M. (2005). Hacia una categorización sociopragmática de la cortesía, la descortesía y la anticortesía. En Bravo, D. (Ed.), *Estudios de la (des)cortesía en español: Categorías conceptuales y aplicaciones a corpora orales y escritos* (pp. 365–398). Estocolmo-Buenos Aires: DUNKEN.
- Bravo, D. (1999). ¿Imagen ‘positiva’ vs. Imagen ‘negativa’? *Oralia* 2: 155–184.
- Bravo, D. (2002). Actos asertivos y cortesía. Imagen del rol en el discurso de académicos argentinos. En Placencia, M. E. y Bravo, D. (Eds.), *Actos de habla y cortesía en español* (pp. 1–34). München: Lincom Europa.
- Bravo, D. (2003). Actividades de cortesía, imagen social y contextos socioculturales: Una introducción. En Bravo, D. (Ed.), *Actas del Primer Coloquio Internacional del Programa EDICE: La perspectiva no etnocentrista de la cortesía: identidad sociocultural de las comunidades hispanohablantes* (pp. 98–108). Estocolmo: Universidad de Estocolmo, Programa EDICE.
- Bravo, D. (2005). Categorías, tipologías y aplicaciones: Hacia la redefinición de una cortesía comunicativa. En Bravo, D. (Ed.), *Estudios de la (des)cortesía en español: Categorías conceptuales y aplicaciones a corpora orales y escritos* (pp. 21–52). Estocolmo-Buenos Aires: DUNKEN, Programa EDICE.
- Briz, A. (1995). La atenuación en la conversación coloquial. Una categoría pragmática. En Cortés, L. (Ed.), *El español coloquial: Actas del I Simposio sobre análisis del discurso oral* (pp. 103–22). Almería: Universidad de Almería.
- Briz, A. (1998). *El español coloquial en la conversación*. Esbozo de pragmatogramática. Barcelona, Ariel, Programa EDICE.
- Briz, A. (2003). La estrategia atenuadora en la conversación cotidiana española. En Bravo, D. (Ed.), *Actas del Primer Coloquio Internacional del Programa EDICE: La perspectiva no etnocentrista de la cortesía: identidad sociocultural de las comunidades hispanoparlantes* (pp. 17–46). Universidad de Estocolmo.
- Briz, A. (2005). Eficacia, imagen social e imagen de cortesía. Naturaleza de la estrategia atenuadora en la conversación cotidiana española. En Bravo, D. (Ed.), *Estudios de la (des)cortesía en español: Categorías conceptuales y aplicaciones a corpora orales y escritos* (pp. 53–91). Estocolmo-Buenos Aires: DUNKEN.
- Briz, A. (2007). Para un análisis semántico, pragmático y sociopragmático de la cortesía atenuadora en España y América. *Lingüística Española Actual*, 29/1: 5–40.
- Briz, A. & Albelda Marco, M. (2012). Una propuesta teórica y metodológica para el análisis de la atenuación lingüística en español y portugués. La base de un proyecto en común. Manuscrito no publicado.
- Brown, P. & Levinson, S. (1987). *Politeness: Some universals in language use*. Cambridge, UK: Cambridge University Press.
- Caffi, C. (1999). On mitigation. *Journal of Pragmatics*, 31: 881–909.
- Cestero Mancera, A. M. (2012). Recursos lingüísticos de atenuación en el habla de Madrid. Estudio sociopragmático. En Jiménez Juliá, T.; López Meirama, B., Vázquez Rozas, V. y Veiga, A. (Eds.), *Cum corde et in nova grammatica. Estudios ofrecidos a Guillermo Rojo*. Santiago de Compostela (pp. 233–246). Servicio de Publicaciones de la Universidad de Santiago de Compostela.

- Cestero Mancera, A. M. (2014). Estudio coordinado de la atenuación en el marco del PRESEEA: propuesta metodológica. En Da Hora, D., Lopes Ribeiro, J. y Marques de Lucena, R. (Orgs.). *Estudios Lingüísticos e Filológicos. ANAIS. XVII Congreso Internacional Asociación de Lingüística y Filología de América Latina* (pp. 1-13). Joao Pessoa, ADALTECH-ALFAL.
- Cestero Mancera, A. M. & Albelda Marco, M. (2011). La atenuación lingüística como fenómeno variable, *Oralia* 15: 77–124.
- Cestero Mancera, A. M. & Rodríguez Alfano, L. (2014). Análisis de la atenuación. Guía de estudio de la atenuación. Versión Julio-2008. <<http://preseea.linguas.net>>
- Curcó, C. (2007). Positive face, group face and affiliation: An overview of politeness studies on Mexican Spanish. En Placencia, M.E. y García, C. (Eds.), *Research on politeness in the Spanish speaking world* (pp. 105–120). Mahwah, New Jersey: Lawrence Earlbaum.
- Chen, R. y Yang, D. (2010). Responding to compliments in Chinese, has it changed? *Journal of Pragmatics* 42, 1951–1963.
- Félix-Brasdefer, J.C. (2004). Linguistic politeness in Mexico. Unpublished manuscript.
- Félix-Brasdefer, J.C. (2009). Estado de la cuestión sobre el discurso de la (des) cortesía y la imagen social en México: Perspectivas teóricas y metodológicas. En Rodríguez Alfano, L. (Ed.), *La (des)cortesía y la imagen social en México* (pp. 15–46). Nuevo León: Universidad Autónoma de Nuevo León y Programa EDICE.
- Fraser, B. (1976). Conversational mitigation. *Journal of Pragmatics* 4: 341–350.
- Goffman, E. (1967). On face-work. An analysis of ritual elements in social interaction, in: *Interaction ritual: Essays on Face-to-Face Behavior*. New York: Doubleday y Anchor books.
- Haverkate, H. (2004). El análisis de la cortesía comunicativa, categorización pragmalingüística de la cultura española. En Bravo, D. y Briz, A. (Eds.), *Pragmática sociocultural* (pp. 55–65). *Estudios sobre el discurso de cortesía en español*. Barcelona, Ariel.
- Hernández Flores, N. (2002). *La cortesía en la conversación española de familiares y amigos. La búsqueda de equilibrio entre la imagen del hablante y la imagen del destinatario*. Aalborg, Dinamarca, Universidad de Aalborg.
- Koike, D. (1998). La sugerencia en español: Una perspectiva comparativa. En Haverkate, H., Mulder, G. and Fraile Maldonado, C. (Eds.), *La pragmática lingüística del español: Recientes desarrollos* (pp. 211–235). *Diálogos Hispánicos* 22.
- Lakoff, G. (1972). Hedges: a study in meaning criteria and the logic of fuzzy concepts. *Journal of Philosophical Logics* 2: 458–508.
- Meyer-Hermann, R. (1988). Atenuación e intensificación (análisis pragmático de sus formas y funciones en español hablado), *Anuario de estudios filológicos*, XI, (pp. 275-290).
- Mugford, G. (2011). That's not very polite! Discursive struggle and situated politeness in the Mexican English-language classroom. En Davies, B.L.; Haugh, M y Merrison, A. J. (Eds.), *Situated politeness* (pp. 53–72). London: Bloomsbury.
- PRESEEA (2003): Metodología para el Proyecto para el estudio sociolingüístico del español de España y América (PRESEEA). Versión Octubre-2003 <<http://preseea.linguas.net/Portals/0/Metodologia/METODOLOG%C3%8DA%20PRESEEA.pdf>>
- Rodríguez Alfano, L. (2012). *Corpus Monterrey-PRESEEA*. Monterrey: FFyL, UANL, CONACYT y Felina. ISBN: 978-607-95643-2-2.
- Searle, J. (1976). *Expression and Meaning: Studies in the Theory of Speech Acts*. Cambridge, Cambridge.

## Bionotes

**Elizabeth Flores Salgado** tiene su doctorado en Lingüística Aplicada de la Universidad de Macquarie en Sydney, Australia. Es profesora-investigadora de la Facultad de Lenguas de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla y es miembro del Sistema Nacional de Investigadores en México.

Elizabeth Flores Salgado holds a doctorate in Applied Linguistics from Macquarie University, Sydney, Australia. She is a full time professor at the Language School at the Benemérita Universidad Autónoma de Puebla and member of the National Research System in México.

**Gaspar Ramírez Cabrera** tiene la Maestría en Ciencias del Lenguaje de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Actualmente es profesor-investigador de tiempo completo de la Facultad de Lenguas de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla y es miembro del Sistema Universitario de Investigadores de la BUAP.

Gaspar Ramírez Cabrera holds a MA in Language Sciences from Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. He is a full time professor at the Language School at the Benemérita Universidad Autónoma de Puebla and member of the Research System at the same university.